



Mesa redonda: La evaluación de bibliotecas en América Latina

Comentarios y resumen de la mesa

Isabel Piñeiro

Coordinadora del Módulo Bibliotecas del Consorcio SIU

ipineiro@siu.edu.ar

El objetivo de la mesa redonda, fue reunir distintas experiencias de países de América Latina que reflejaran las situaciones de bibliotecas universitarias en lo relacionado con la recolección de datos y los procesos de elaboración de indicadores de evaluación.

Los integrantes de la mesa fueron:

[Milagros Angélica Morgan Rozas](#). (Directora de Centros de Información. Gerente de Fondos Editoriales. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas): **Tendencias en la evaluación y acreditación de los servicios de información en Perú. VideoConferencia**

[Flor Janeth Ardila Reyes](#) (Universidad Nacional de Colombia): **La biblioteca universitaria en cifras y el camino hacia la calidad de la educación superior: reflexiones desde Colombia**

[Nídia Maria Lienert Lubisco](#) (ICI/UFBA: Instituto de Ciência da Informação / Universidade Federal da Bahia, Brasil): **Evaluación de la biblioteca universitaria brasileña: Situación actual y perspectivas**

[Atilio Bustos González](#) (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile): **Desafíos de la universidad contemporánea y aporte de la biblioteca universitaria. Cómo dejar que los números canten**

[Marcela Fushimi](#) (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata): **Construyendo una política de evaluación para las bibliotecas universitarias argentinas: datos, estadística bibliotecaria y formación profesional. Una propuesta**

La Mesa Redonda comenzó con el intento de comunicación con Milagros Morgan Rozas, de Perú, pero no se pudo establecer conexión. Su presentación está en la web.

La ponencia de Flor Janeth Ardila Reyes, de Colombia, hizo hincapié en algunos conceptos teóricos relacionados con los objetivos de la evaluación: disminuir riesgos y descalificación de la institución, aumentar las mejoras y el desarrollo de las bibliotecas. Entre las razones que impulsan la evaluación y la planificación están la posibilidad de proyectarse al futuro, mejorar los servicios y cumplir los requisitos para la acreditación de las universidades.

Janeth enfatizó que “todo se puede evaluar”. El seguimiento es la clave de la evaluación, debe tener continuidad.



Algunos otros temas sobre los que se centró su exposición tienen que ver con:

Las normas y los estándares deben ser acordes a la realidad de cada país y a las instituciones.

La evaluación sirve para verificar rendimiento, calidad y a partir de los resultados se planifica.

Los procesos de evaluación por lo general comienzan en las universidades y se extienden al resto del país.

También la creación de repositorios que permiten la difusión digital de la producción académica se evalúa en las bibliotecas universitarias.

En Colombia un 28% de las universidades han realizado algunos de los procesos (no todos) y hay 3 bibliotecas universitarias que han obtenido certificados de calidad de sus procesos.

Otra de las afirmaciones enfatizadas por Janeth fue “no hay una metodología única para la evaluación de bibliotecas”

Por otra parte las bibliotecas están inmersas en fenómenos sociales que obligan a que la evaluación sea cuantitativa, pero también cualitativa.

En Colombia se ha desarrollado una tabla de indicadores del SINAB-UNC pero todavía no se aplica en todas las bibliotecas universitarias. Dentro de las herramientas metodológicas observadas y tenidas en cuenta está la Metodología Libqual (encuesta automatizada). Se analizaron las normas ISO 9000 y los estándares chilenos.

Los indicadores se seleccionan a partir de los objetivos de la institución y la aplicación de los mismos permite medir si los resultados responden o no a esos objetivos.

También existen en Colombia estándares nacionales, propuestos en el año 2000 que han tenido dificultades de aplicación, pero son demasiado generales y no sólo para bibliotecas.

Los retos a futuro son “garantizar la institucionalidad de los procesos de evaluación. Definir la metodología. Revisar y ajustar los estándares colombianos”

Para finalizar Janeth Ardila Reyes comentó que en Colombia reactivaron la red de bibliotecas universitarias.

A continuación Nidia Lubisco habló de la experiencia en Brasil relacionada con los indicadores de evaluación de bibliotecas.

Comenzó su exposición hablando de las evaluaciones de las instituciones de educación superior y posgrado que en Brasil ha realizado CAPES (Coordinación de Perfeccionamiento del Personal de la Educación Superior) y que la evaluación de la educación superior comienza en la década de los '80, pero se profundiza en 1995.



Por otra parte en los años 2000 se establecen criterios de medición de rendimiento de las universidades, con mejora de programas y el establecimiento de nuevas políticas universitarias.

En el 2004 se crea el Sistema Nacional de Evaluación de la Enseñanza Superior (SINAES), con objetivos de mejoramiento de la educación superior, la expansión de la oferta, la eficacia institucional y eficiencia académica, el compromiso social y el respeto por diferencias y diversidad.

La Dra. Nidia Lubisco detalló también la metodología del SINAES respecto de las distintas evaluaciones que aplica a las instituciones, a los cursos de grado, a los estudiantes, a la enseñanza, investigación e inserción social.

Detalló la implementación de un Examen Nacional de Desempeño de los Estudiantes y habló de los instrumentos de información, como censo y catastro.

En todo el panorama de evaluación de la educación superior, las bibliotecas de Brasil están consideradas como instalaciones físicas de los cursos de grado, al servicio de y no como un centro de producción de conocimiento. No hay bibliotecarios en las comisiones de evaluación o sea que no hay una buena evaluación de las bibliotecas.

Muy pocas bibliotecas tienen evaluación propia, pero no son relevantes.

Sin embargo, aunque no está institucionalizada la evaluación, existen en Brasil interesantes trabajos de literatura especializada en el tema, capacitaciones a través de orientaciones y cursos para abordar la evaluación gubernamental. En el Seminario de Evaluación de Biblioteca Universitaria del 2008 se presentó y aprobó una propuesta para las bibliotecas universitarias, que aún no aprobó la Comisión Brasileira de Bibliotecas Universitarias y que se espera que se apruebe en el curso del año 2011.

Cerró Nidia Lubisco planteando que el reto es que se logre la aprobación y se establezcan los estándares e indicadores de evaluación de las bibliotecas universitarias a nivel nacional.

Atilio Bustos González, de Chile, comenzó su exposición planteando que la UCV - Universidad Católica de Valparaíso forma parte de un Proyecto ALFA de "Observatorio de Buenas Prácticas de Gestión de Bibliotecas Universitarias", que ha presentado informes de distintos socios que participan en dicho proyecto.

Así en 1980 se recolectó información sobre 107 universidades, en 1994, 812 y en 2008 sobre 5.288 universidades

Bustos González destacó la importancia de la inserción de la biblioteca en la vida universitaria en su conjunto y planteó que "si no sé lo que las autoridades universitarias quieren, no voy a saber qué debo medir, ni para qué".



Habló de competencias que aporten capacidades que se relacionen con la gestión del conocimiento, esto incluye el aprender a lo largo de la vida, por ejemplo la competencia para aprender a citar recursos bibliográficos. Esas competencias se pueden adquirir en la biblioteca.

Analizó los cambios de los últimos tiempos en la vida universitaria, donde cambia el rol del estudiante, el del profesor y se pregunta si las bibliotecas también van acompañando esos cambios.

Los objetivos de las bibliotecas universitarias, dice Bustos G. , tienen que ver también con la tasa de repetición, con el desgranamiento que se produce en las distintas carreras, por tanto las bibliotecas deben plantearse “como influyo yo, desde la biblioteca universitaria para cambiar esa realidad?”

Desde el trabajo de la biblioteca también se influye en la formación de calidad, ya que depende de la cantidad de equipos informáticos, las notebook que disponen los estudiantes, Qué información tiene el bibliotecario de eso, carrera por carrera?

La acreditación implica garantizar calidad.

Existe distancia entre la medición de la calidad y asegurar la calidad, con procesos de mejora continuos que garanticen la adquisición de competencias para los estudiantes en proceso de formación.

Enfatizó en el compromiso que tienen las bibliotecas universitarias en el proceso de formación del graduado, pero no sólo allí, sino con las demandas de la comunidad en su conjunto. Entonces no es relevante medir la satisfacción del usuario, sino medir si mejora el rendimiento académico del alumno cuando se implementa algún servicio nuevo en la biblioteca.

Cerró su exposición haciendo hincapié en la nueva misión de la biblioteca universitaria de darle visibilidad a la producción científica propia.

La Lic. Marcela Fushimi hizo una exposición de la experiencia en Argentina, destacando fundamentalmente la importancia de las evaluaciones de CONEAU (Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria) que comenzó a funcionar en 1996.

A partir de las evaluaciones de CONEAU se tomaron en cuenta las bibliotecas como parte de las mediciones de la calidad de la educación superior. Si bien, en un primer momento eran los mismos docentes que consideraban los distintos aspectos de las universidades a evaluar, a poco de andar se incorporaron bibliotecarios de las universidades para esa tarea.

Sin embargo los profesionales dedicados a esta tarea no tienen, en muchos casos, formación suficiente, ni práctica en el tema. Por esta razón no existen criterios homogéneos al momento de evaluar las bibliotecas universitarias.



En otros países más avanzados en la temática se han definido estándares que permiten establecer cuánto se acercan o alejan las bibliotecas a los mismos.

En Argentina se está trabajando en una propuesta para construir políticas de evaluación de bibliotecas teniendo en cuenta antecedentes como las normas ISO, las indicaciones emanadas de IFLA, las recomendaciones de UNESCO.

A través de REDIAB – Red Interuniversitaria Argentina de Bibliotecas, relataba Fushimi, se organizó un grupo de trabajo sobre la temática de Evaluación de Bibliotecas de las Universidades Nacionales. A partir de allí se ha planteado la necesidad de capacitación, que comenzó ya en la Universidad Nacional de La Pampa. En este marco existe un proyecto que implica la confección de estadísticas globales, para la creación de una base de datos a nivel nacional donde las bibliotecas registren una serie de datos homogéneos y consensuados que permitan elaborar indicadores.

Es imprescindible comenzar por la capacitación ya que los bibliotecarios tienen formación con más peso de las materias humanísticas, sin mucha preparación en métrica, estadísticas.

Por otra parte, decía Fushimi, las escuelas de bibliotecología van enriqueciendo sus carreras y también con posgrados y proyectos de investigación que incorporan la temática.

La Lic. Fushimi agregó que adhería a la propuesta de Bustos González en el sentido del compromiso que tienen las bibliotecas con la calidad de la educación y el protagonismo que les cabe con todos los actores de la vida universitaria, nombró a los CRAI (Centros de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación) como forma de involucrarse en la difusión, producción y visibilidad del conocimiento científico.